

Fred Moseley. *MONEY AND TOTALITY: A MACRO-MONETARY INTERPRETATION OF MARX'S LOGIC IN CAPITAL AND THE END OF THE 'TRANSFORMATION PROBLEM'*, Leiden/Boston: Brill, Historical Materialism Book Series, nº 104, 2016 (XVIII + 415 pp.). ISBN 9789004216556

Diego Guerrero Jiménez¹

Universidad Complutense de Madrid

Aunque Fred Moseley no es un autor muy conocido en España (sí algo más en México), sin duda debería serlo desde hace mucho tiempo. Es un paso importante que hayan comenzado a aparecer en la muy interesante página web de Marxismo Crítico (que se gestiona desde Barcelona) un número notable de traducciones de sus artículos (véase <https://marxismocritico.com/>). Las aportaciones de Moseley a la teoría marxista del valor son muy apreciadas en el mundo anglosajón, y en el campo que toca este libro es una autoridad indiscutible, situándose en una posición original e inequívocamente suya, en abierto debate con otras interpretaciones de la teoría laboral del valor y, en particular, de la cuestión de la Transformación (de los valores en precios de producción).

Para entender la tradición en la que se incluye Moseley, cabe decir que el autor dedica este libro a Paul Mattick (padre), "un gran economista marxista de quien aprendí muchísimo", autor más clásico y más conocido, dentro del marxismo, pero del que el lector en lengua española hace tiempo que apenas puede encontrar alguna novedad². Pero por lo que comentaremos luego del libro de Moseley en relación con Mattick, y también debido a que el propio Moseley ha trabajado también otros temas de este autor, diremos que Mattick es nada menos que el autor de *Marx y Keynes* (México: Era, 1975; original de 1969), un libro que todo keynesiano o no keynesiano, o bien todo marxista o no marxista, debería estudiar, pues no en vano, y como señala el propio Moseley, Mattick fue "el único teórico que predijo, ya en la edad dorada de los 50 y los 60, que este periodo de relativa prosperidad, como todos los periodos de prosperidad del capitalismo en el pasado, sería temporal y finalizaría", y que "las políticas keynesianas que supuestamente estabilizan el capitalismo tienen sus límites intrínsecos", de forma que, "una vez alcanzados dichos límites, el capitalismo caerá de nuevo en otra gran depresión global" (p. 24). En realidad, Moseley, al citar los "precedentes de esta interpretación macromonetaria" que es la suya, incluye, además de a Mattick, a

¹ diego.guerrero@cps.ucm.es

² Una excepción reciente es la reedición de textos recopilados por José Antonio Tapia en el libro: Paul Mattick, *Crisis económica y teorías de la crisis. Un ensayo sobre Marx y la "ciencia económica"*, Madrid: Maia, 2014.

autores como Roman Rosdolsky o David Yaffe, lo que perfila aun más la tradición de la que procede este autor, quien, en este sentido, comparte trayectoria con otro autor estadounidense, Anwar Shaikh, del que se acaba de publicar también un muy esperado libro titulado *Capitalism* (2016) y que es uno de los autores cuya interpretación de la "Transformación" critica Moseley en este libro.

Y es que el famoso problema –pseudoproblema en opinión de Moseley– de la Transformación (es decir, la "transformación de los valores en precios de producción") es probablemente el que más páginas ha ocupado en toda la literatura relativa a la teoría marxista, o marxiana, del valor, y no digamos en la fracción de esa literatura menos amistosa con las posiciones de Marx. Por supuesto, la razón principal de que el citado "problema" de la transformación sea tan conocido para los economistas, y también para quienes sólo han oído hablar de la teoría de Marx sin haberla estudiado ni comprendido, es doble: primero, la intuición "política" de que si se trata de un "problema" y es de Marx (¡un revolucionario!), bienvenido sea (en la Academia); y, en segundo lugar, la muy generalizada creencia de que dicho problema "teórico-económico" echa por tierra toda la teoría del valor de Marx, que, sin duda, es la parte fundamental y central de toda su "economía" (dicho a la manera de Schumpeter), por no decir de todo su pensamiento. Por eso, el mérito de Moseley es grande desde el principio, empezando ya por los efectos inmediatos de su libro, puesto que, al insistir en su interpretación "monetaria" de Marx, no hace sino poner énfasis en la reivindicación del "valor" de Marx en su integridad, es decir, como algo doble o dual: como "esencia" y a la vez "forma" del valor. Y esta reivindicación debería servir, por ejemplo, para inhabilitar entre otros a quienes creen que no se puede hacer una investigación empírica marxista si no se atiende uno exclusivamente a magnitudes medidas en horas de trabajo, olvidando que para Marx el dinero es la forma necesaria de aparición del valor-trabajo y que, por tanto, las estadísticas que miden cantidades de dinero, desde el PIB más convencional a las categorías marxianas capital "constante" y "variable", son perfectamente utilizables (y deben utilizarse) para los propósitos señalados.

Pero dejémonos de preámbulos y exponamos de forma sistemática las ideas de Moseley. Por "macro-monetaria" nuestro autor quiere decir dos cosas a la vez: "monetaria" y "macroeconómica". En relación con lo primero, lo que el autor señala es que el valor que se debe valorizar (siempre hay que moverse dentro del marco lógico del "circuito del capital dinero") es una cantidad de dinero, una cantidad de valor ya *dada* (= D) y "presupuesta" al proceso de producción. Por eso el proceso general del capital es $D-M...P...M'-D'$, por eso el objetivo de todo capital invertido como D es terminar siendo $D + \Delta D$, y por eso también el objeto de la teoría del valor marxiana es explicar por qué y cómo llega D a convertirse en D'. Pero D se invierte a la vez en capital constante (C) y en capital variable (V), es decir, en mercancías que el capitalista encuentra en el mercado y tienen ya un valor y un precio dados que él no controla en absoluto y que son *lógicamente* (aunque no cronológicamente) anteriores al proceso de producción en curso que el capitalista sí pretende controlar absolutamente. Por tanto, aunque el valor de las mercancías vendidas se determina en el proceso de producción de unos capitalistas que quieren ser "precio-determinantes" (por decirlo con un término neoclásico), el de las mercancías que compran como insumos es un *datum* externo que han de tomar como tal, como agentes "precio-aceptantes" que son.

Desde este punto de vista "dinámico" que con razón reivindica Moseley [luego diremos algo más al respecto], el precio de costo que se incluye en el precio final de la mercancía, tanto si este es el (precio de) valor como si es el precio de producción, es el mismo en ambos casos, e igual a $K = C + V$; y por eso la diferencia entre el valor (W) y el precio de producción (P) de las mercancías de un sector productivo dado es que el primero consiste en $K + S$, mientras que el segundo es igual a $K + B$ (donde S es el plusvalor y B la ganancia o beneficio). Por esta razón, dice Moseley, es falso que Marx cometiera el error de "no transformar" el valor de los insumos: lo único que hay que transformar es el plusvalor nuevo que se está creando ahora, en el proceso de producción que transcurre ante nuestros ojos, y ello porque dicho plusvalor nace en cada rama productiva en proporción a V y sin embargo se cosecha finalmente en proporción a K. De ahí, la necesidad de distinguir entre valores y precios de producción. En definitiva, el problema de

la transformación es un falso problema. (Dicho sea de paso, lo que sí reconoce Moseley es que hay dos pasos en la definición o *explicación* de C y V que hace Marx: una primera explicación "parcial", en la que la cantidad de dinero que son se mide por los valores, y una segunda explicación, más "completa", en que esas cantidades vienen definidas en términos de precios de producción. Esto es debido a que primero se conciben las mercancías como simples mercancías, y a continuación como mercancías que son producto del capital.)

Si la interpretación "monetaria" de la Transformación que propone Moseley está clara, otro tanto ocurre con la segunda faceta de su enfoque: la "macro", la parte macro de "macro-monetaria" o, podríamos decir también, "macroeconómica" (aunque Moseley se cuida mucho de precisar que este sentido de lo macroeconómico no coincide exactamente con el habitual). Lo que quiere decir esto es que la lógica de Marx en *El capital* exige diferenciar dos niveles de abstracción distintos: el del "capital en general" y el de los "múltiples capitales" en competencia entre sí (dicho así a la manera de Rosdolsky); y exige hacerlo especialmente en relación al problema que nos ocupa, pues es el capital en general el que obtiene o *produce* el plusvalor en cuanto tal, en su totalidad (el montante de plusvalor creado en el sistema durante un periodo de tiempo dado), mientras que son los múltiples capitales los que, al competir entre sí, terminan repartiéndose o *distribuyéndose* dicho plusvalor entre todos ellos, en forma de las ganancias o beneficios que llegan finalmente a los diferentes sectores y unidades productivas, empezando por el beneficio del capital "industrial" en sentido teórico (que no se reduce al llamado sector "secundario" de la economía) y siguiendo por las fracciones de la ganancia que se desvían hacia el capital "comercial", el "financiero" (el interés), la propiedad de la tierra (la renta) o incluso el Estado (los impuestos) si incluimos a este dentro de una discusión que no entra a considerar su existencia en el libro III de *El capital*. Gracias a que esto es así, recuerda Moseley, Marx puede afirmar precisamente que uno de los mayores logros de su teoría frente a la de los economistas clásicos es haber llegado a la categoría de plusvalor en cuanto tal ("la forma general del plusvalor", según Marx) como una unidad previa e independiente a las distintas formas de excedente en las que se descompone aquél ("formas", "componentes" o "fragmentos particulares del plusvalor", las llama Marx), formas a cuyo estudio se habían limitado ellos (no otra cosa es el contenido de la "Observación general" que Marx coloca en el frontispicio de sus *Teorías sobre la plusvalía*). En este punto, Moseley reivindica también a autores como Enrique Dussel y Duncan Foley para la tradición en la que él mismo se incluye.

Antes de pasar a la segunda parte de su libro, dedicada a la crítica de las "otras interpretaciones del problema de la Transformación" –que no podemos detallar aquí por falta de espacio– Moseley hace tres cosas en su libro: 1) una "exposición algebraica" de su propio enfoque teórico, basada en magnitudes totales y sectoriales pero no unitarias (expresamente rechazadas: véase *infra*); 2) una exposición minuciosa de todos los apoyos que encuentra para sus tesis en los escritos de Marx –incluyendo no sólo *El capital*, sino también toda la evidencia literal que va desde su correspondencia privada a los *Grundrisse*, pasando por el valioso *Manuscrito de 1864-65* (el tercer borrador de *El capital*), ya publicado en alemán en 1992, en MEGA², y ahora recién publicado en inglés (con una presentación del propio Moseley, por cierto³)–; y 3) un importante recordatorio de la teoría del dinero (la "forma del valor") de Marx, a la que este dedica diez veces más espacio en la primera parte del Libro I de *El capital* que a la "sustancia del valor". Esta teoría es olvidada por quienes, como Bortkiewicz y Sweezy, atribuyen un precio al dinero (cosa que es imposible según la teoría de Marx), llegando así a la absurda acusación de que Marx no tiene en cuenta las consecuencias de las modificaciones que acarrea la transformación del valor del dinero en el precio de producción del dinero (cuando, en realidad, el plusvalor producido en la industria del oro y el beneficio recibido por ella son *idénticamente iguales*). Moseley explica que es ese error de estos dos autores lo que

³ Se trata del libro *Marx's Economic Manuscript of 1864-1865*, editado por Fred Moseley y traducido por Ben Fowkes, aparecido en la editorial Brill Academic Publishers, 2015 (987 páginas).

explica que para ellos no coincidan el precio de producción total de la producción mercantil y el "precio de valor" total (nombre que da Marx al precio proporcional al valor, que otros autores llaman "precio directo") de dicha producción.

Como hemos dicho, en la segunda parte de su libro, Moseley pasa revista crítica a todas las diferentes interpretaciones de la Transformación que se han desarrollado en la literatura marxista, y lo hace con suma claridad y de la forma más completa y ordenada que pueda desear cualquier lector interesado en la comprensión de la materia. Para ello, toma como punto de partida: 1) la interpretación "estándar", que identifica tanto con la tradición Bortkiewicz-Sweezy como con Sraffa y los sraffianos; y añade las otras 5 interpretaciones desarrolladas desde los años 70 del pasado siglo: 2) la "solución iterativa" (Shaikh), 3) la "nueva interpretación" (Duménil, Foley, Mohun), 4) la del TSS (*Temporal Single System*) de Kliman y otros, 5) la asociada a la revista *Rethinking Marxism* (Wolff, Roberts, Callari) y 6) la que llama "interpretación de la Composición orgánica del capital" (Fine, Saad-Filho).

No vamos a entrar en esta discusión, imposible de hacer en el pequeño marco de esta recensión, pero sí a considerar lo que creemos que es la principal crítica que puede hacerse al enfoque de Moseley, que es aplicable asimismo a la concepción que tenía Mattick de esta cuestión. Volvemos, pues, a la relación Mattick-Moseley ya mencionada. Aunque Moseley no lo cita expresamente, creo que su teoría expresa el punto de vista de Mattick cuando este escribe:

"La acumulación privada de capital, sin embargo, implica relaciones competitivas de mercado que 'transforman' los valores en precios de producción. Naturalmente, la 'transformación' no es sino una forma de decir que aunque en el proceso de cambio todo ocurre en términos de precios, los últimos están sin embargo determinados por las relaciones de valor de las que los productores no son conscientes. *Esta determinación del precio por el valor no puede establecerse empíricamente; sólo puede ser deducida del hecho de que todas las mercancías son producto del trabajo, de diferentes cantidades de trabajo, y de la necesaria distribución proporcional del total del trabajo social. No hay ninguna forma directa de descubrir el precio de una mercancía en su 'valor', o, por un procedimiento inverso, de descubrir su 'valor' en su precio. No hay ninguna 'transformación' observable de valores en precios; y el concepto de valor sólo tiene significado con respecto al capital social total.*" (p. 49; cursivas nuestras: DG).

Es más, continúa Mattick:

"El descubrimiento de si las relaciones de valor en realidad subyacen o no a las relaciones de mercado y precio requería una teoría de los precios consistente con la teoría del valor. La 'transformación' de los valores en precios de producción satisface esta necesidad teórica. *El problema de la determinación del precio individual no interesaba realmente a Marx (...)*" (Mattick, Marx y Keynes, op. cit., p. 49; cursivas nuestras: DG)

Por eso escribe Moseley, en relación con la interpretación estándar que critica (pero en términos igualmente aplicables a las demás interpretaciones que usan ecuaciones de precios y valores en términos unitarios):

"Hay otra diferencia fundamental entre la teoría de Marx y la teoría de Sraffa: ni siquiera tratan de las mismas variables de precio a nivel microeconómico. Se pueden derivar precios unitarios a partir de los precios de producción de Marx *dividiendo* el precio de producción de cada sector (renta bruta anual de cada sector) por la cantidad de output anual producido en ese sector. Pero no está claro para qué querría uno hacer tal cosa. Lo esencial del concepto de 'precios de producción' es explicar cómo es compatible la teoría laboral del valor de Marx con la tendencia a la igualación de la tasa de ganancia en todos los sectores. *Los precios unitarios no son necesarios en esta explicación, ni añaden nada a la misma.*" (p. 35; cursivas añadidas: DG).

Creemos que aquí se equivoca Moseley. Estos precios unitarios no sólo servirían para hacer más fáciles las comparaciones entre las distintas "soluciones" tradicionales del problema de la transformación, sino también entre estas y la suya propia. Y no es difícil hacerlo, pues él mismo señala que se trata de usar una "división" (un cociente). Es decir, si el valor de V y C está dado (como totales) y también lo está el del output de cada sector, se sigue que están dados necesariamente los gastos en C y en V que corresponden a cada unidad de mercancía. Si llamamos m' al vector fila de los *precios efectivos* de las mercancías que entran en el capital gastado, y llamamos (todo en términos unitarios) v' a los (precios de) valores, p' a los precios de producción, s a la tasa de plusvalor (escalar), r a la tasa de ganancia (escalar), R a la matriz diagonal de tasas de ganancia efectivas (no igualadas), x al vector columna de outputs, y A y B a las matrices cuadradas de insumos materiales y salariales (es decir, la forma unitaria de C y V en términos físicos), entonces está claro que en (1), (2) y (3) los costes unitarios son los mismos en los tres casos:

$$(1) v' = m'(A+B) + m'B \cdot s$$

$$(2) p' = m'(A+B) + m'(A+B) \cdot r$$

$$(3) m' = m'(A+B) + m'(A+B) \cdot R,$$

así como los costes totales: $m'(A+B) \cdot x$. Por tanto, nada impide que los totales de valores y precios coincidan ($v'x = p'x = m'x$) y, *al mismo tiempo*, coincidan también el plusvalor total ($m'B \cdot s \cdot x$) con la ganancia total ($m'(A+B) \cdot r \cdot x$) –que por otra parte también sería idéntica en forma de $m'(A+B) \cdot R \cdot x$ – aunque a nivel individual tengamos $m'B \cdot s \neq m'(A+B) \cdot r \neq m'(A+B) \cdot R$. Se respetan las dos identidades de Marx, y la definición en valor de la tasa de ganancia (sin ninguna tasa de ganancia en precio *diferente* de la anterior).

A esto hay que sumar lo que creemos que es un segundo problema que afecta a la interpretación de Moseley, que remite a la cuestión, más amplia, de la simultaneidad o no simultaneidad de los precios y valores de las mercancías (insumos y productos). Moseley tiene razón en que, aunque se trata por supuesto de las mismas mercancías, coetáneas entre sí, desde una perspectiva lógica son completamente diferentes o se deben analizar desde una perspectiva muy diferente. Por la misma razón, aunque para Moseley es anatema la "determinación simultánea", ya sea de los precios o de los valores, en realidad este simultaneísmo no contradice, en nuestra opinión, el temporalismo o *secuencialismo* lógico que Moseley exige. Precisamente, en esta negación del simultaneísmo coincide con uno de los enfoques que critica en el libro: el del *Temporal Single System*; pero mientras que este adopta un secuencialismo puramente temporal, Moseley lo trata como un secuencialismo puramente lógico. En nuestra opinión, el análisis tiene que fundir las dos perspectivas en una, y-* este el origen de las dificultades que atraviesan las distintas posiciones existentes en estos debates sobre la teoría del valor.

La interpretación basada en el TSS (Temporal Single System) huye del simultaneísmo escribiendo (o, mejor, "como escribiendo") la ecuación de los valores como algo parecido a esto (que es una paráfrasis de (1)): $vt' = vt' - I'A + It'$ (donde It' es la cantidad de trabajo directo gastado entre $t-1$ y t). Moseley debate con el TSS sobre el significado de los precios de producción, que en su opinión son precios de equilibrio a largo plazo y no cambiantes a corto plazo como en el TSS, pero creemos que en ambos casos el problema puede resolverse usando precios *efectivos* (m) como los precios *presupuestos* a, pero al mismo tiempo *coexistentes* con, los otros precios (de valor y de producción, v y p). Es decir, usando las ecuaciones indicadas *supra*.